

complementarias a la de Menton en torno al concepto de dialogismo o al concepto de la novela histórica como un sub-género escapista. Incluso la lectura que hace Menton de las “nuevas novelas históricas” desde una posición “postmodernista” abre una interesante posibilidad de diálogo con aquel sector de la crítica que no se adhiere a tal postura.

MARÍA CRISTINA PONS

DANIEL BALDERSTON. *Out Of Context. Historical Reference and the Representation of Reality in Borges*. Durham and London: Duke University Press, 1993.

Daniel Balderston es Profesor Asociado de Español y Portugués, y Chair del Departamento de Español y Portugués en Tulane University. Sus trabajos incluyen *El precursor vedado: R. L. Stevenson en la obra de Borges* (1985), *The Literary Universe of Jorge Luis Borges* (1986), y *The Latin American Short Story: An Annotated Guide to Anthologies and Criticism* (1992). Ha traducido textos de José Bianco, Silvina Ocampo, Sylvia Molloy, y Juan Carlos Onetti, así como *Respiración artificial* de Ricardo Piglia. *Out Of Context* es su más reciente trabajo sobre Borges, un autor que él conoce bien.

Balderston abre su texto con el fragmento 2005 de Novalis, fragmento que ilumina el proyecto del autor en todo su libro, que es demostrar que ha entendido, y quiere hacernos entender a nosotros, los lectores, a Borges, actuando de manera parecida a como el escritor argentino lo haría, traduciendo y transformando a este autor de muchas y variadas maneras (21). Las muchas maneras en que Balderston “traduce” y “transforma” a Borges se relacionan con el contexto y las fuentes de su obra, así como con los contextos de sus lectores. Balderston propone que los textos de Borges están profundamente arraigados en la realidad, especialmente en la realidad política e histórica. Una lectura cuidadosa de esa realidad, de ese contexto, y del texto originado a partir de (out of) ese contexto, ayuda a entender sus obras. La lectura que Balderston hace de sus cuentos involucra la reconstrucción de contextos perdidos u ocultos, prestando atención a las referencias históricas y a los detalles circunstanciales (4). Al llevar a cabo tal lectura, Balderston se sitúa a contracorriente de la mayor parte de la crítica, que considera los trabajos de este autor como fantásticos o escapistas. Ambos juicios, dice Balderston, suponen que los cuentos no tienen nada importante que decir acerca de la realidad. Contra esas interpretaciones, el autor propone considerar la cuestión acerca de las relaciones entre los cuentos de Borges y la realidad, o realidades, que se encuentran más allá del texto. Quiere enseñar cómo una lectura imaginativa de los textos del escritor argentino, que presta atención a los contextos histórico y político, puede descubrir inferencias en esos textos que complican considerablemente el cuadro que hasta ahora hemos tenido de la postulación de la realidad en Borges (5). Como una manera de lograr su meta, Balderston examina siete cuentos: tres de *Ficciones* (“Pierre Menard, autor del Quijote”, 1939, “El jardín de los senderos que se bifurcan”, 1941, y “El milagro secreto”, 1943); tres de *El Aleph* (“La escritura del dios”, 1949, “Historia del guerrero y la cautiva” 1949, y “El hombre en el umbral”, 1952); y uno de *El informe de Brodie* (“Guayaquil”, 1970). Antes de estudiar cada uno de los cuentos, Balderston examina las nociones de representación y de historia en una serie de textos claves de Borges,

después de lo cual el autor provee algunas ideas sobre el conocimiento histórico que son importantes para la lectura que Balderston hace de los cuentos. Un texto fundamental en esta empresa es un pasaje de “La postulación de la realidad” donde el escritor argentino habla de presentar una realidad más compleja como una de dos maneras de crear verosimilitud en la narrativa, siendo la otra el uso de detalles lacónicos que proyectan largas sombras (4). Balderston propone que para emendar y experimentar esa “realidad más compleja” son necesarios dos gestos: primero, encontrar la fuente de la referencia intertextual; segundo, abrir esa fuente para reconstruirla más detalladamente, y este segundo gesto implica examinar no sólo el contexto de Borges, sino también el de los lectores. De esta manera se crearán historias, textos, ficciones nuevas, quizás paralelas, algunas de las cuales tomarán en cuenta las conexiones entre la ficción y la historia. Los capítulos del libro de Balderston giran alrededor de estos dos gestos.

En *The Political Unconscious*, Jameson considera a la historia de manera semejante a lo Real lacaniano, como algo que no puede ser aprehendido por el texto mientras que, al mismo tiempo, permanece como una causa ausente, inaccesible a nosotros, lectores, excepto en su forma textual (12). El reconocimiento de las incapacidades del lenguaje para representar la historia, y la realidad, no significan que esa historia, y esa realidad, dejan de existir. Por el contrario, Balderston propone que Borges se aproxima a los eventos históricos de manera oblicua, saltando racionalizaciones adquiridas, como una nueva manera de escribir la historia, que resulta, en cambio, en la creación de ficciones. Borges, así como los autores a quienes él cita y que lo han influido, desconfía de la historia como una única metanarrativa. La considera más bien como una “construcción mental” que ofrece fascinantes posibilidades para la ficción. El proyecto de Balderston, de recobrar la plenitud del conocimiento de la historia del mismo Borges y de agregar a ese conocimiento el suyo propio, intenta hacer evidente lo que este autor ha insinuado en sus cuentos, y re-visitarse su “construcción mental”.

Para Balderston el rescate del “contexto” es una etapa necesaria en la interpretación del texto, aún cuando el hablar de él sea necesariamente una actitud transgresora, un retorno de aquéllo que estaba reprimido (16). Eso que estaba “reprimido” asume formas diferentes en cada uno de los cuentos estudiados en el volumen. Por ejemplo, en “Pierre Menard, autor del Quijote”, Balderston examina la historia de cómo un autor francés simbolista de Nimes llegó a re-escribir varios fragmentos de *El Quijote*, y propone nuevas hipótesis acerca de la significación de tal proyecto. Relaciona la empresa de Menard con la cuestión de la supremacía de armas versus letras, y como una contribución tardía al debate acerca del pacifismo y el militarismo sostenido durante el período de entre guerras por Rolland, Barbusse, Benda, Sorel, y otros, en Francia en particular, y en Europa en general. El autor centra su atención especialmente en los debates franceses acerca de la guerra y la paz. En el caso de Menard, los textos de *El Quijote* que el escritor francés elige para re-escribir se encuentran relacionados con esos debates y, asimismo, con la cuestión del colonialismo, del nacionalismo, y de un orientalismo, a la manera de Said, *avant la lettre*. Balderston encuentra relaciones entre la vida de Borges, sus trabajos de esa época, los textos de Menard, y la historia europea del período de entre guerras que, indudablemente, agregan una realidad más compleja a la ficción borgeana. La cuestión de las armas y las letras se hace importante en el análisis de otro de los cuentos, examinado en el capítulo 6, “Going Native: Beyond

Civilization and Savagery in ‘Historia del guerrero y la cautiva’”. Los hallazgos del autor parecen claros y convincentes. De manera similar Balderston analiza “El jardín de los senderos que se bifurcan” encontrando en el cuento huellas de la Primera Guerra Mundial, al comparar el laberinto del cuento con el de las trincheras del frente de guerra. El autor afirma leer “El jardín ...” descifrando una serie de mensajes codificados relacionados con acontecimientos específicos en 1916: la Insurrección de Pascua en Dublín, la matanza de una generación de jóvenes británicos, franceses, y alemanes en el laberinto de las trincheras del Somme (y de Verdún), la eliminación de una cadena entera de pueblos en la Francia Septentrional, en una serie de experimentos tenebrosos con nuevas tecnologías de guerra (40). El autor hace así evidente la historia a la que Borges puede solamente aludir, cuando habla de la experiencia de la guerra.

El cuarto capítulo intenta recobrar la historicidad de “El milagro secreto” (56) mediante un análisis exhaustivo de sus fuentes. Ellas se encuentran en los acontecimientos de 1939 en Praga, así como en el nombre del personaje principal de Borges, Jaromir Hladík, nombre que refiere a un cuerpo entero de literatura checa, conocida por Borges solamente en traducción Inglesa. Balderston encuentra que, aún cuando la naturaleza de las relaciones entre la literatura y la realidad sea insegura, la existencia de tal relación no se cuestiona en ningún momento. Por el contrario, la ficción de Borges predice el destino de Europa después del la invasión Nazi de Praga en 1939.

La civilización Maya y la conquista española en el capítulo 5, “Cryptogram and Scripture: Losing Count in “La escritura del dios”, son el telón de fondo para un estudio de “La escritura ...” La vida en el Pampas en el 1870, relacionada con *Martin Fierro* y con la caída del Imperio Romano, aparecen en el capítulo 6, en el análisis del cuento “Historia del guerrero y la cautiva”. La India colonial es el contexto histórico de “El hombre en el umbral”, analizado en el capítulo 7. El capítulo 8, “Behind Closed Doors: The Guayaquil Meeting and the Silences of History”, también tiene sus fuentes en la historia, esta vez en la historia latinoamericana y, más precisamente, en la reunión entre San Martín y Bolívar que decidió la suerte de la Guerra de la Independencia en el continente. Este capítulo cierra con una serie de las referencias a las relaciones entre la ficción y la historia, presentando, una vez más, la concepción de la historia de Schopenhauer, para quien ésta se parece, en todos sus aspectos, a una obra de ficción (129).

Al recobrar el contexto, Balderston encuentra que la historia aparece desintegrada en los textos de Borges, como fragmentos que pueden ser ordenados según los propósitos de nuestra mente y de nuestra voluntad. Esta desintegración es, para Borges, tan característica de la ficción como de la historia (17). Balderston hace evidente la importancia de la historia y del contexto para el autor argentino, a menudo considerado por los críticos como fantástico y escapista, y explica las muchas maneras cómo, al relacionar los textos con la historia, ellos se hacen más interesantes, cobrando la verosimilitud que la ficción necesita y requiere. Balderston replica la operaciones intelectuales de un hombre de increíble genio (135), Borges, encontrando una serie de fragmentos controlados siempre por la inteligencia y la voluntad. Al mismo tiempo, su investigación apunta a comprobar qué comprometido se encontraba Borges con el mundo y, particularmente, con su propia circunstancia. Para el autor, este Borges comprometido requiere un lector que existe en el mundo real (136), alguien que puede, y desea, reconstruir el contexto de los textos de Borges, según sus

condiciones originales, y según la situación misma del lector. La historia, entonces, se manifiesta como el Otro, solamente parcialmente recuperable en forma textual, como esa realidad más compleja que presta verosimilitud a la ficción, una verosimilitud que es insinuada, implícita, y aún requerida, por el texto literario, especialmente por el de Borges.

*Lynchburg College*

GUSTAVO FARES

